

LOS PRESUPUESTOS DEL ESTADO PARA 2011 / COBERTURA DEL DESEMPLEO

El Ejecutivo firma el primer recorte del siglo en la protección social

PRESTACIONES Y SEGURIDAD SOCIAL / Presionado por la reducción del déficit, el Ejecutivo mete la tijera en el gasto en pensiones, la maternidad, el fomento de la ocupación y la protección del paro.

M.Valverde. Madrid

Los Presupuestos Generales del Estado de 2011 son la plasmación contable del giro de 180 grados que ha tenido que dar el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, para reducir el déficit público. Es la primera vez en el presente siglo que se produce un recorte en la protección social, y le ha tocado al Partido Socialista.

La mayoría de las pensiones quedarán congeladas el próximo año. Sólo subirán un 1% las prestaciones mínimas, lo que significa el crecimiento más moderado de los últimos años en estas rentas.

Por tipo de pensiones, las prestaciones contributivas tendrán un importe global de 99.089,6 millones de euros. Esta cifra supone un incremento del 4% respecto al gasto previsto este año. A pesar de la congelación, este hecho se debe, fundamentalmente, al aumento en el número de beneficiarios y en el denominado *efecto sustitución*. Es decir, el hecho de que los pensionistas que ingresan en el sistema tienen rentas más elevadas que los que se dan de baja por fallecimiento.

Precisamente porque el Gobierno prevé que disminuyan los beneficiarios de prestacio-

EL 'PARAGUAS' DE LA COBERTURA

> Desempleo

Número de beneficiarios
En miles.



> Pensiones contributivas

Evolución del gasto
En millones de euros.



Fuente: Proyecto PGE 2011

nes no contributivas, su gasto quedará congelado en 2011 en 1.995 millones de euros.

Como consecuencia de las medidas de reducción del déficit que el Gobierno adoptó en mayo, la tijera también ha actuado en las ayudas por hijo a cargo, con una disminución del 8,9%, hasta sumar 1000,67 millones de euros. Es el reflejo de la supresión del cheque de los 2.500 euros por nacimiento o adopción de hijo. Para reducir

el déficit también, disminuye el gasto de la prestación por maternidad, paternidad y riesgos durante el embarazo.

El capítulo supone 2.387,3 millones de euros con una caída del 11% respecto a este año.

La 'hucha' de las pensiones de la Seguridad Social recibirá este año 3.456 millones

Evolución del gasto

Prestación por desempleo. En millones.



Número de prestaciones

En miles.



Expansión

En definitiva, de las partidas de gasto de la Seguridad Social, el próximo año sólo crecen las pensiones contributivas y el control de la incapacidad temporal.

Protección por desempleo

Si se cumplen las previsiones, todos estos ajustes en el gasto podrán contribuir a aportar 3.456,9 millones de euros -con un incremento del 53%- al Fondo de Reserva para el pró-

ximo año, hasta dotar de la llamada *hucha* de las pensiones de unos 68.000 millones de euros. El gasto inicial previsto en 2011, en la protección por desempleo, será de 30.140 millones de euros con una caída del 1,5% respecto a la previsión inicial de este año. El Gobierno sostiene que este descenso será posible porque, por un lado, prevé una disminución de los nuevos parados con prestación contributiva, y, por otro, calcula mayor número de desempleados que entren el subsidio, cuya cuantía es equivalente a tan solo el 75% del Salario Mínimo Interprofesional.

Este es un dato que refleja un fuerte crecimiento del paro de larga duración; con más de un año sin trabajo.

El recorte del gasto también llega a las políticas de Fomento del Empleo. En 2011 esta partida ascenderá a 7.322,80 millones de euros, lo que supone un recorte del 5,5% respecto a la previsión inicial de este año. Además de la estrategia de reducción del déficit, en este capítulo también influye la reforma laboral con ahorro en las ayudas al empleo indefinido y la reducción en los ingresos por las cotizaciones de formación profesional.

La atención a los ancianos y discapacitados cae un 5,2%

El ajuste también ha llegado al desarrollo de la Ley de Dependencia. Es decir, a quienes necesitan de la ayuda de terceros para hacer su vida habitual. Para el próximo año, esta partida del gasto social es de 1.498,4 millones de euros, lo que supone una

disminución del 5,2% respecto al gasto inicial previsto para este año. La razón última de este recorte está en una medida que el Gobierno incluyó en el Real Decreto de mayo de ajuste del déficit público. Se trata de limitar la posibilidad de pedir las prestaciones nuevas con carácter retroactivo y de ampliar hasta en cinco años el plazo en el que la Administración puede pagar al beneficiario que tenga retrasos en el cobro. En conjunto, si se analizan detenidamente las transferencias que hace la Seguridad Social a la población, resulta que sólo las pensiones contributivas y el control de la incapacidad temporal, tienen crecimiento del gasto para el próximo año. Precisamente, este mayor control en la prestación es la razón de que su gasto caiga en un 5%. Entre el recorte del gasto social, también hay que tener en cuenta que el Gobierno ha suspendido la ampliación de 15 días a un mes del permiso de paternidad.

El gasto en desempleo comienza a reducirse

OPINIÓN

Valeriano Gómez

Los sistemas de protección de los desempleados suelen ser sometidos durante los periodos de crisis a situaciones de tensión financiera que acaban convirtiéndose en buenas pruebas para medir su capacidad de adaptación al diseño con el que fueron inicialmente concebidos.

Durante la última crisis acontecida en España entre 1991 y 1994, el gasto en protección a los desempleados llegó a sobrepasar el 4% en relación al PIB de la época. Entonces el sistema fue capaz de proteger a alrededor de 1,8 millones de desempleados (ello significa que algo menos del 50% de los parados estimado por la Encuesta de Población Activa tenía algún tipo de cobertura económica durante su permanencia en el desempleo). En los casi tres años de cri-

sis transcurridos entre el final de 2007 y 2010 el sistema de protección a los desempleados casi triplicó su capacidad de cobertura, pasando de proteger desde 1,1 millones de beneficiarios a 3,2 millones.

Ello quiere decir que gastando, en términos de PIB, algo menos que lo que gastaba durante la crisis de los 90 pasados (3,5% respecto del PIB ahora frente a alrededor del 4% entonces) el sistema es capaz de proporcionar cobertura económica al 70% de los desempleados (medidos a través de la EPA) configurándose como un elemento imprescindible en la estabilización económica y social durante la crisis.

En la situación actual los principales elementos de tensión en el sistema de protección a los desempleados no residen, pues, en la intensidad de la crisis que, aun siendo especialmente aguda, no ha exigido traspasar el nivel relativo de gasto que se necesitó en el periodo 1991-1994. Ni tampoco en la fuerte apelación a la financiación del Estado, complementaria a la procedente de las coti-

zaciones sociales de empresarios y trabajadores (ahora situada en el entorno del 45% del total de las necesidades del sistema de protección del desempleo, un nivel muy similar al que presentaba hace algo más de tres lustros). En mi opinión, la tensión puede provenir de un escenario de excesiva prolongación en la duración del ciclo recesivo.

Las políticas necesarias

Durante los años 90, tras 2,5 años de ciclo bajo, el empleo comenzó a recuperarse rápidamente en la segunda mitad de 1994. A comienzos de 1995 el empleo crecía ya a un ritmo de casi 300.000 empleos anuales y las dificultades financieras del sistema comenzaron a relajarse rápidamente. Por eso es importante recuperar cuanto antes un nivel de crecimiento económico suficiente para crear empleo y no abandonar precipitadamente el tono expansivo de la política fiscal y monetaria en el ámbito europeo.

Los Presupuestos de 2011 mantienen una previsión de gasto en de-

empleo de alrededor de 31.000 millones de euros (sin incluir los capítulos destinados a las políticas activas de estímulo al empleo y la formación de los desempleados que se sitúan en casi 8.000 millones). Se trata de una cantidad muy similar a la presupuestada para el ejercicio actual y algo inferior al gasto efectivo con el que finalizará 2010 (más cerca de 35.000 millones).

La buena noticia, de la que se deriva la previsión presupuestaria para 2011, es que el gasto en protección ha dejado de crecer en términos nominales. Durante los últimos meses el volumen de beneficiarios se ha reducido (de hecho en agosto el número de beneficiarios era inferior en alrededor de 200.000 beneficiarios al registrado en febrero) porque empieza a disminuir el volumen de solicitudes de alta en el sistema de protec-

"Si queremos reducir el paro hay que elevar la inversión en formación y en los servicios de empleo"

ción. Están subiendo, y mucho, las prestaciones asistenciales -las que suceden a las prestaciones contributivas cuando estas se agotan y el beneficiario continúa en el desempleo- pero, además de ser de una cuantía inferior, su crecimiento es menor al descenso de los beneficiarios de la prestación contributiva.

Si no hay recaídas durante los meses venideros podemos esperar una reducción en el gasto en desempleo durante el próximo ejercicio. Esto podría dejar algún margen para mejorar la inversión en políticas activas. No hace falta insistir en que, en este ámbito, tampoco hay atajos. España sigue ocupando un lugar comparado excesivamente bajo en este tipo de políticas y si queremos reducir el periodo medio de permanencia en el desempleo no solo hace falta más crecimiento sino también más inversión en formación, cualificación, orientación y capacidad de intermediación de nuestros servicios de empleo.

Ex secretario general de Empleo. Instituto Ortega y Gasset